

:: RESEÑA

Valeria Radrigán

Corpus Frontera. Antología crítica de arte y cibercultura (2008-2011)

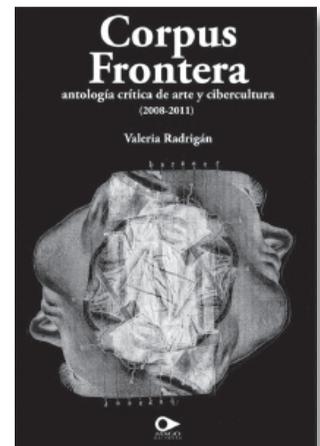
Santiago: Editorial Mago, 2011.

158 p.

Por Ricardo Loebell S.

Universidad de Playa Ancha, Chile

loebell2000@yahoo.es



Ventas e informaciones: contacto@translab.co.cc

Crítica a la razón híbrida

Corpus frontera de Valeria Radrigán se compone de diez artículos, escritos entre 2008 y 2011. Algunos de estos textos estuvieron abiertos a la lectura de un público cibernauta y son editados ahora en un cuerpo único al deleite del lector. Ya al leer estos escritos –aquí separados en cuatro capítulos correspondientes– se advierte la diferencia entre la fisiología material del corpus del libro y su posible diseminación digital en las redes de internet. Estos tratan sobre arte y cibercultura. En el primer capítulo se cuestiona, en un ejercicio metaestético, el fenómeno de la escritura *online*. Seguido por una propuesta de traducción intersemiótica en que opera una condición *posmedia*, que equipara los medios artísticos al expresarse estos desde un soporte común, evolucionando a una segunda fase, en que propone combinar y mezclar los ámbitos específicos de los medios. Esto conduce a innovaciones en los diferentes medios, tendiente a la noción de *Gesamtkunstwerk* (obra integral) que sostuvo Wagner.

Esta noción transmedial continúa en el segundo capítulo, en que se problematizan los límites de la hibridación en zonas de interacción, encuentro o interferencia. Importantes diferencias en las definiciones entre *inter* y *transdisciplinariedad*, ponen de relieve los resultados en que el primero

tiende más bien a la fusión de los elementos en sus respectivas características, mientras que el segundo genera nuevos resultados híbridos. Como en la danza-teatro o video-performance, estos cruces pueden generar un profundo enriquecimiento en la producción artística, cuya evolución está a la espera de la disolución de sus fronteras hacia una dimensión transdisciplinaria inteligente (A. von Humboldt). Más adelante, reflexiona la autora sobre los procesos transmediales (en un laboratorio sin medios) desde la inestabilidad, en cuanto a la lectura estética desde el formato 'precario' de producción de obra, analizando nuevas condiciones para interactuar desde nuestras latitudes de la realidad latinoamericana.

En el tercer capítulo, se analiza el *cyborg*, cuyo origen como organismo cibernético se construye desde la polaridad de 'ser' o 'no ser', un bit (dígito binario) en sus dos estados básicos: 1 ó 0, que, sin embargo, se transforman por medio de un desarrollo algorítmico en una figura integradora de opuestos y reveladora de una dimensión trascendente sin que medie aparentemente la tradición de lo sagrado. Aunque como 'metáfora transfronteriza', esta refleja nuestra condición transcorporalizante. Parafraseando a Blázquez (en Radrigán 115) "en un mundo cyborg, Dios equivaldría a un bit", debido a su omnipresencia en el sistema desde su base, es decir, un *Híbridos*. En el cuarto capítulo, se exponen algunas consideraciones claves para repensar el cuerpo en la escena transmoderna. Ahí se plantea la dimensión real-virtual en su redefinición de *presencia*, más allá de un cuerpo físico interviniendo o no directamente en el espacio concreto-tangible-tradicional. Igualmente se analiza la noción de *arte en vivo* a través de la telepresencia en las transmisiones en los medios de comunicación –hay que agregar que el significativo e imperceptible desfase para el espectador, permite seleccionar detalles de la misma. Luego se analiza la permeabilidad en el deslinde entre lo físico y lo virtual y los aspectos determinantes del cuerpo digitalizado, como la telepresencia (presencia a distancia en un lugar real), la televirtualidad (presencia a distancia en un mundo simulado) y el meta/mundo de la web (lugar de encuentro en el ciberespacio).

Las prácticas o imágenes propias de la cibercultura, como destaca la autora, aluden, desde la antropología, a rasgos primitivos que entroncan con figuras tribales, míticas y rituales sagrados. En ese sentido, Valeria Radrigán configura estos textos desde un alcance etnográfico en una mirada que reordena definiciones, aspirando a la disolución del dualismo a futuro. En dicha reinención, se desploman las barreras de género, etnias y clases sociales.

En síntesis, la autora de *Corpus frontera* nos plantea la posibilidad de cuestionar una nueva forma de articular la realidad, más libre y próxima a nuestra actual existencia (pos)biológica, más rupturista de la que habitualmente conocemos como cuerpo y sus fronteras. Sin embargo, a pesar de ser más transgresora que la tradicional, al analizar estos textos nos damos cuenta que la nueva forma de articular la realidad que revisa Radrigán posee una estructura propia, donde impera lo cambiante como forma antes que la idea de inmutabilidad estructural. Independiente de la tecnofobia o tecnofilia, lo que importa es cierta nueva inestabilidad (Severo Sarduy)¹. De esa manera se alcanza la dimensión de la gran incertidumbre que nos mantiene en estado de alerta para no desadvertir lo que puede ser esencial.

Valeria Radrigán incita de cierto modo con su obra a que investigadores y artistas se integren con su producción estética a una *crítica a la razón híbrida*.

1 Nueva estabilidad. México D. F.: Editorial Vuelta, 1987.